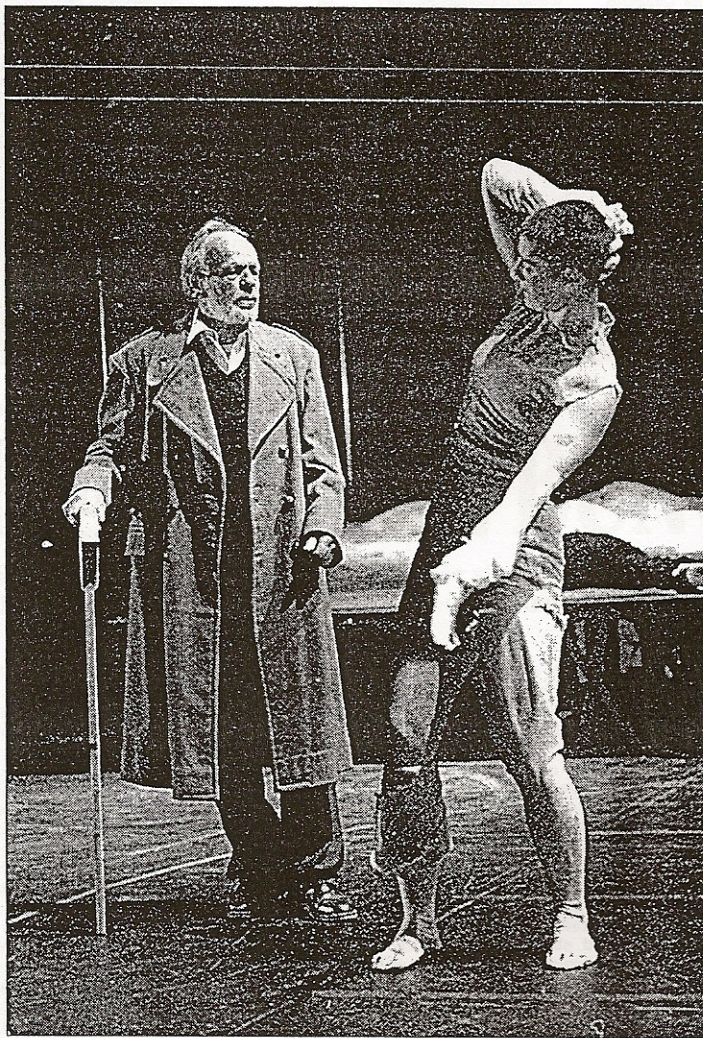


# Danat echa mano de su lirismo más crudo para evocar el universo de Buñuel desde la danza

J. A., Barcelona

“Deja que las larvas de mosca devoren tus labios”. Sobre el eco de los versos que recita el hombre viejo, la bailarina se arranca la piel de látex, hace emerger los pechos, se desnuda lentamente con el gesto de enojado dolor de la culebra que cambia de piel. El encuentro de Danat Dansa con Luis Buñuel auguraba un espectáculo profundo y áspero, de un lirismo tenebroso, surreal y crudo: así ha sido.

El escenario de la Sala Tàllers, donde se estrenará *L'ull esbalaït* (*Homenatge a Buñuel*), de Danat —con la colaboración de David Trueba— el próximo jueves, es una geografía de la desazón recorrida por una poética espectral: un escritorio vetusto, un árbol seco, un gran armario que trasladarán los bailarines como si fuera un paso de Semana Santa, una especie de enorme cajón de arena relleno de un material extraño, de textura rara y reminiscencias entomológicas. “Unos chopos siempre inquietos telegrafían un morse de hojas”, está diciendo el actor Joan Dalmau, que interpreta ¿al fantasma de Buñuel? El ensayo se detiene y Dalmau —que tiene un físico sorprendentemente parecido al de Paco Rabal— repite los versos fascinándose con ellos. “Es así, así, las hojas se mueven y lanzan ese reflejo...”, musita. Mientras, la bailarina del traje de látex se queja de que se le cae a trozos. Los coreógrafos Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez van de un lado a otro envueltos en una nube de estrés: no en balde dirigen el espectáculo y a la vez bailan (en total, son ocho bailarines). “¿Adónde vamos, Sabine?”, pregunta un técnico desde la mesa de luces, y Sabine, con su eterno aire de guerrera celta, contesta: “36-5”. La baila-



Un ensayo en el TNC de *L'ull esbalaït*. / MANOLO S. URBANO

rina del látex se embute un vestido rojo. No hay sensualidad, sino una plasticidad dura. Surgen otros bailarines: el juego, sobre una inquietante banda sonora de disco rayado, es grave, trascendental, empapado del sentido de los textos del libro de poemas *El perro andaluz*, de Buñuel, que recita Dalmau. “Todas las ventanas tienen pestañas como mujeres”, declama, y es imposible no

pensar en la cuchilla que rasga el globo ocular. Tango. Un movimiento vertiginoso. Una bailarina lava los pies del actor con una jofaina, arrodillada ante él. Sabine atraviesa el escenario con un zapato ortopédico, componiendo una danza digna de *Tristana*.

“Se establece una relación muy curiosa entre el texto y la danza”, dicen luego, al acabar el ensayo, Ordóñez y Dahrendorf;

“la danza no es una ilustración del texto, de ningún modo. El actor no pretende ser Buñuel: lo hemos definido como un personaje cazador y vividor, que recuerda, con una nostalgia. Un personaje que rememora y cuyo recuerdo se contrapone al cine, a la mirada cinematográfica, a la que se alude en el vídeo que se proyecta durante la representación”. El encuentro entre Danat y Buñuel es: “Un espectáculo sobre su mundo, nos sumergimos, nos empapamos de él, pero, ojo, no es una disertación sobre Buñuel, no cuenta nada. Es similar a lo que hicimos con el universo de Goya —en el que por cierto ya aludíamos a Buñuel—. Curiosamente, hay algo que repetimos, y que tiene que ver con nuestra propia esencia de Danat, la rudeza”. Para Dahrendorf y Ordóñez hay otras cosas arcaicas de Buñuel que comparte la compañía: por ejemplo, la relación hombre / mujer, entre lo lúdico y lo cruel.

Los coreógrafos subrayan que no se puede hacer un espectáculo directamente sobre Buñuel. “Quien quiera conocer a Buñuel, mejor que vea sus películas. Nuestra aproximación es a través de imágenes fugaces, *leitmotiv* de filmes llevados a nuestro lenguaje”. Danat utiliza los 22 poemas del libro *El perro andaluz* (1929), que luego dio pie al guión y a la película del mismo título. Emplea en el espectáculo también otros dos textos de Irene, libro erótico capital de los surrealistas, atribuido a Aragon. De la colaboración con Trueba dicen: “Él ha ensayado con Joan Dalmau y juntos hemos hablado mucho sobre la forma de relacionar los mundos de Buñuel y el nuestro”. El debut del director de *Viridiana* en la danza parece estar en buenas manos.